

VIII JORNADAS DE INVESTIGACION
INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE VILLA MARIA
27 a 29 de noviembre de 2013

Título

“Juventud y nuevas tecnologías: transformaciones de dos categorías complejas”

Expositor

Dra. Fabiana Martínez

Resumen

El mundo en el que vivimos es el resultado de profundos cambios recientes. Una de los cambios a los que asistimos en la última década es la emergencia y expansión aceleradísima de las llamadas “Nuevas Tecnologías” que han reformulado algunas prácticas sociales en el contexto de una renovación total del paradigma que organizó hasta los 90 los medios masivos de comunicación. Otro cambio importante refiere a las prácticas y narrativas que involucran hoy a los “jóvenes”, junto a una profunda reformulación de sus “modos de estar juntos”, en el contexto instituciones reformuladas, como el trabajo, la escuela, la familia, etc. Esta ponencia se propone una revisión y/o “puesta a punto” desde un punto de vista teórico de ambas categorías (juventud/nuevas tecnologías), que han planteado desafíos importantes a las ciencias sociales en su conjunto. Ambas nociones son centrales para nuestro proyecto de investigación, y tanto las formulaciones de problemas e hipótesis como el desarrollo del “trabajo de campo” requieren de herramientas que hagan posible contextualizar, interpretar y reflexionar acerca de nuevos escenarios. Por un lado, es necesario descanclar la categoría de “juventud” de toda noción esencialista o del mero referente temporal, para considerarla como una construcción cultural y contingente. Un conjunto de estudios, desde la década del 80, han desarrollado una perspectiva constructivista, relacional, interpretativa, que pone en primer plano la dimensión simbólico-narrativa de las identidades sociales, en particular la de los niños/jóvenes. Consideraremos, por un lado, los aportes de los “historiadores de la subjetividad”. Para autores como Lekowicz, Duschatzky y Diker, se trata de una subjetividad que emergió vinculada a un conjunto de dispositivos institucionales consolidados al amparo de una meta-institución (el Estado-Nación) proveedora de sentidos que permitían una cierta estructuración vinculada al “devenir sujeto” en la familia, la escuela, la biografía laboral, etc. La desestructuración completa de estas instituciones durante el neoliberalismo implicó la pérdida de estos referentes simbólicos. La desaparición de un dispositivo fundante de “moralidad” junto a las fuertes situaciones de “exclusión” (que constituye una operatoria de des-subjetivación de las instituciones y prácticas, es decir, éstas existen pero ya no constituyen identidad) se vincularon con la creciente presencia del mercado y el consumo como nuevas sedes de significados. Estos autores consideran y profundizan en las nuevas condiciones de una “subjetividad situacional” (y ya no institucional) en contexto de declive de las instituciones de la modernidad, lo que proporciona un cierto panorama para pensar hoy la relación entre los consumos de las nuevas tecnologías y los significados que adquieren en el contexto de una cultura del consumo, de relevancia de las relaciones con los “pares” y de relaciones pre-figurativas con los padres (Reguillo), que en parte se configuran en relación con el acceso a las nuevas tecnologías. Por otro lado, un conjunto de estudios se han desarrollado en el contexto de los Estudios sobre Consumos Culturales, desde una perspectiva socio-antropológica, considerando los consumos de bienes como dimensiones constitutivas de las identidades juveniles (García Canclini, Reguillo, Semán, Margulis, Urresti) y la nueva densa trama de sentidos que adquieren para los jóvenes las tecnologías en el panorama actual, tanto desde el punto de vista de la “expulsión/brecha digital” como desde el punto de vista de la creación de oportunidades y tendencias en el campo de la producción cultural. En síntesis, esta presentación indaga en los elementos teóricos-conceptuales que permiten comprender e interpretar los datos cualitativos obtenidos en grupos focales y entrevistas realizadas a familias y a jóvenes a la luz de nuevos escenarios y transformaciones significativas. -

Como ya se ha dicho, el campo de los consumos culturales indaga en profundidad en los significados construidos intersubjetivamente en torno a las prácticas vinculadas a los medios de comunicación. Estas prácticas son heterogéneas y extendidas, y es frecuente que los consumos se observen en particular en ciertos grupos definidos según diferentes variables. En nuestro caso, un colectivo en particular es relevante: los jóvenes. En nuestro proyecto de investigación, consideramos relevante indagar desde un punto de vista teórico esta categoría, no sólo en un sentido general sino también en las investigaciones que han considerado la particular relación que éste grupo establece con los consumos culturales y las Nuevas Tecnologías.

El objetivo de esta indagación es proporcionar un marco que sea capaz de sustentar teóricamente las categorías, desnaturalizándolas, y vinculándolas a desarrollos recientes que se han dado tanto en Europa como en Latinoamérica; por otro lado, es significativo para una investigación contar con los diagnósticos que diferentes investigadores del campo de la sociología, la cultura y la comunicación han realizado, teniendo en cuenta además que se han producido profundas transformaciones políticas, sociales y culturales, de las que es necesario dar cuenta para situar nuestra propia problemática.

Los estudios transculturales de los últimos años demuestran que –a nivel global, pero también regional– este grupo es el principal consumidor de los nuevos mercados e industrias vinculadas a las nuevas tecnologías, y también los dinamizadores de los procesos de “domesticación” (Haddon, 2008) y apropiación de tecnologías, lenguajes y productos culturales muy vinculados a los procesos de intensa mediatización producidos en las últimas décadas. Así, fundamentamos este recorte en varias razones. En primer lugar, hemos tenido en cuenta los datos cuantitativos obtenidos en nuestra encuesta general (2010), que –al ser comparados con otros estudios cuantitativos del campo– indicaban tendencias novedosas y cambios significativos en el estrato de los jóvenes, además de observar una especie de “clivaje” de los consumos en los segmentos 13/18 y 19/25 (en el sentido de fractura, pero también de separación, diferenciación). Estas modalidades particulares fueron profundizadas a partir de un enfoque cualitativo. En segundo lugar, estas modalidades de consumos culturales se vincula con una subjetividad profundamente reformulada a partir de la hegemonía neoliberal, e impactada por los cambios en el mundo del trabajo, la escuela, etc., por lo que los jóvenes aparecen como un colectivo particularmente afectado por los nuevos escenarios. Finalmente, porque este grupo ha ido adquiriendo en la última década cada vez más visibilidad en las ciencias sociales, y en particular en el área de los estudios sobre cultura y comunicación, en estudios que analizan tanto los efectos de los nuevos escenarios como las resistencias, las huidas y las estrategias de adaptación.

Un supuesto importante de nuestra investigación es que, así como en el campo del consumo la recepción permite una pluralidad de situaciones, significados y “tácticas” por parte de los usuarios de tecnologías, también la categoría de “juventud” se ve afectada por diferencias y brechas, vinculadas a sus condiciones socio-históricas particulares. Desde un punto de vista teórico, partimos de una perspectiva narrativa sobre las identidades, lo que descarta todo esencialismo y homogeneidad, al afirmar que toda subjetividad es una configuración social, histórica, contingente, relacional y socio-simbólica, es decir, incluye lenguajes, estéticas, determinadas prácticas culturales y expresivas. Así, cualquier colectivo social es interpelado por un conjunto de dispositivos sociales/discursivos que le atribuyen ciertos sentidos y a la vez éstos mismos producen autorepresentaciones y en esta trama es que se va definiendo, en diferentes épocas, la condición juvenil. Desde esta mirada, la edad no es un dato natural ni meramente biográfico, sino que adquiere sentido dentro de redes relaciones socio-culturales e históricamente situadas: “la juventud alude a construcciones heterogéneas, históricamente significadas dentro de ámbitos relacionales y situacionales. Ubicar la condición histórica de los estilos de vida y praxis juveniles supone reconocer su diversidad y transformación en el tiempo, y por ello la conceptualización de las juventudes requiere reconocer su condición diacrónica y polisémica” (Valenzuela, 2010: 327). Esto se realiza en determinadas condiciones materiales: de un horizonte temporal común pero también de situaciones de clase diferenciadas. Así, existen –a lo largo de la historia, pero aún en un mismo punto temporal– varias formas de *juventud*.

Des-esencializar, des-sustancializar la condición juvenil implica, en primer lugar, entonces, desanclarla del “referente biográfico”. Así, en primer lugar, la “edad” se modifica según la duración máxima de la vida en un momento dado. En segundo lugar, aparece como resultado de un sistema clasificatorio social, que produce efectos de frontera (en este caso, con el mundo adulto). Según José Antonio Pérez Islas (2010: 62) la concepción y significados que le atribuimos a una edad está marcada por la historicidad profunda de contextos específicos. Y ciertas instituciones sociales colaboran en la “calificación” de las clases de edades: “la gradación de edad es un mecanismo que remite a la asignación de roles, impone normas de comportamiento, así como establece actividades y relaciones vinculadas con el hecho de tener ciertos años de vida” (ídem.: 70). De modo que recuperamos el concepto de “edad social” propuesto por este autor, que aparece como la conjugación de la duración máxima de la vida en un momento dado, de lo socialmente determinado para ser considerado de tal edad (como la asignación de roles, injerencia del Estado en el calendario de las instituciones: cuándo ingresar a la escuela, cuándo votar, etc., las actividades autorizadas) y de las trayectorias individuales¹.

¹ En América Latina, por ejemplo, la juventud ha sido relevante en las últimas décadas por el proceso de industrialización que la vinculó la escuela primero y las fábricas después, y también porque demográficamente

Por esta razón, aún cuando toda sociedad tiene algún sistema clasificatorio de edades, la “juventud” es una *invención*. En términos de Reguillo (2012) se hace visible hacia la última mitad del siglo XX, en período de postguerra y a partir de tres procesos: la reorganización económica como resultado del aceleramiento industrial, científico y técnico que implicó ajustes en la organización productiva de la sociedad; el desarrollo de una oferta y consumo cultural específicos, y el discurso jurídico (Reguillo, 2012: 23). Asumiendo una perspectiva cultural y construccionista, esta autora propone no definir la edad desde un punto de vista biológico sino como una construcción cultural que conceptualiza al joven en términos socioculturales. La “juventud” aparece como una invención de la postguerra, al extenderse el período de instrucción y el acceso a un mundo de bienes (como fue el caso de la industria de la música).

En la misma línea, para José Manuel Valenzuela, “la juventud alude a construcciones heterogéneas, históricamente significadas dentro de ámbitos relacionales y situacionales (...) la concepción de las juventudes requiere su condición diacrónica y polisémica” (2010:327). En esta perspectiva socio-histórica, se destacan ciertos elementos a tener en cuenta para el estudio de las identidades juveniles:

- considerar que son identidades transitorias, situadas en un horizonte perentorio definido por tiempos biológicos y sociales, así como por sistemas clasificatorios particulares;
- adquiere sentido dentro de redes de relaciones socio-culturales y situaciones históricamente delimitadas;
- lo juvenil se connota en contextos sociales amplios y en relación con lo no juvenil;
- son representadas (en nuestros términos: narradas) en complejos procesos sociales inscriptos en redes de poder y de auto y heterorepresentaciones;
- elaboran identificaciones gregarias, redes y grupos, con nuevas expresiones culturales, desde las que los jóvenes participan en la disputa por los significados de lo juvenil.

En síntesis, la división etaria no es una “división natural” basada en el ciclo vital de los individuos sino con momentos de transición que establecen una serie de normas de acceso entre una clase de edad a otra. Numerosas instituciones intervienen en la construcción de un marco referencial para establecer la edad social: la escuela, el mercado de trabajo, la familia, los medios masivos, la normatividad jurídica. Lo joven se define hoy en relación a cinco transiciones: dos vinculadas a las instituciones públicas, dejar la escuela e incorporarse al trabajo; y tres son familiares: dejar el hogar paterno, casarse o unirse con un cónyuge, tener un hijo. En condiciones post-neoliberales, la constatación de estos rasgos permite reconocer sistemas clasificatorios sociales, en el marco del cual los jóvenes recrearán significados y prácticas. El campo permite también reconocer los quiebres de algunos trayectos, la imposibilidad de generalizar unos rasgos (chicas que están en la escuela pero ya son madres, chicos que están en la escuela pero ya no viven con sus padres, etc). Existe, hoy, una cierta incomodidad con estos criterios. Como señalan los autores, la precarización del trabajo, la desocupación, la pérdida de movilidad ascendente y el aumento de la vulnerabilidad afectan a los proyectos vitales de los jóvenes, quienes ven cada vez más extendido su período de “moratoria social” (Margulis, 2011) y más restringidas sus posibilidades de autonomía, tanto en Argentina como en otros países de Latinoamérica. Las transiciones y las fronteras que éstas establecen se vuelven difusas en el contexto de un capitalismo tardo-moderno que ha producido la crisis y dislocación de estas instituciones de referencia: la familia, la escuela, el trabajo, todas profundamente trastornadas en las últimas décadas en nuestro país. Sin embargo, en las condiciones que sea, los jóvenes están profundamente vinculados al mundo del consumo, en el que van construyendo los significados de sus “autorepresentaciones” y estableciendo las complicidades con sus pares, y en ambas prácticas, las tecnologías de la comunicación ocupan, como veremos en el trabajo empírico, un lugar relevante.

se presentó en los 80 un ciclo de crecimiento de la fecundidad (que ahora está en caída) que provoca en estas décadas una especie de “bono demográfico”: una sociedad con un gran número de personas en edad productiva (Pérez Islas, 2010). Esto explica también que ocupe particularmente las agendas académicas, estatales, políticas, y de otros agentes sociales.

A partir de esta perspectiva, que da gran relevancia a los contextos y los marcos referenciales, consultamos autores de diferentes perspectivas: de la historia de la subjetividad, y estudios desde los 80 que han desarrollado una perspectiva constructivista, interpretativa que pone en primer lugar la dimensión cultural y simbólica de las identidades, y en particular la de los jóvenes en Latinoamérica. Referiremos a dos perspectivas teóricas que nos permiten pensar en contexto la subjetividad de los *jóvenes*.

En primer lugar, remitimos a los estudios de “historia de la subjetividad”, cuyo principal referente es en nuestro país Ignacio Lekowicz . Estas indagaciones que intentan pensar las formas emergentes luego del neoliberalismo tienen su base en Foucault, al plantear la noción de un sujeto que aparece como el efecto de un conjunto de prácticas históricas, organizadas en la forma de “dispositivos” productores de subjetividad. Lo que estos autores analizan es el agotamiento del Estado-Nación como meta-institución y meta-relato capaz de garantizar el funcionamiento y la articulación de las diferentes instituciones disciplinarias que fundan la subjetividad moderna. En nuestro país, hasta la década del 80, la escuela, la fábrica, etc. funcionaban como “dispositivos” capaces de subjetivar y producir el lazo social, fundamentalmente en torno a la figura del *ciudadano*. Estas instituciones (por efectos de las políticas neoliberales de los 90) han sido destituidas, funcionan hoy como “galpones” y lo que se percibe es una perplejidad y una dislocación generada a partir de profundas transformaciones económicas y culturales. Se trata de dos tendencias vinculadas: la destitución del Estado Nación que anudaba las instituciones y garantizaba una dinámica de “subjetivación” (Estado que ahora se postula como administrador-técnico) y la dinámica de mercado como práctica dominante. Como ya no existe la lógica que los anudaba, los dispositivos devienen incapaces de significar y orientar a los agentes: los sujetos pierden sus marcos de referencia, y se produce una *subjetividad descentrada*. Las instituciones modifican su estatus porque se transforman en fragmentos sin centro y ya no logran articular la transferencia de una subjetividad a la otra (de la familia a la escuela, de la escuela al trabajo, etc.). En cierta forma, las instituciones y “transiciones” (que suponen un sujeto previamente constituido) a las que referimos en el concepto de “edad social” (Pérez Islas) se han vuelto difusas: por ejemplo, la escuela ya no es capaz de garantizar las competencias para el mundo del trabajo, sus técnicas disciplinarias constitutivas de subjetividad se han desbaratado, y así. El Estado deviene incapaz de producir un sentido para orientar la experiencia vital (social e individual), pierde su condición de articulador simbólico” (Lekowicz, 2003: 39). En síntesis: ya no organizan significación, y lo que se produce en estas instituciones es: des-subjetivación, o subjetividad situacional, o directamente una operatoria de expulsión. En el momento postneoliberal, estamos en presencia de nuevas sedes de subjetivación, que ahora son el Estado técnico-administrativo o las dinámicas del mercado, ambas sustituyen al *ciudadano* por el *consumidor*, y funcionan más por una lógica de conexiones efímeras más que por lazos sociales estables y alimentados por la densidad de las narrativas de la inclusión que caracterizaron a la modernidad.

¿Cómo se vincula esto con los jóvenes hoy? Esto significa que los marcos de referencia se modifican profundamente con el “colapso” de las instituciones, lo que ha impactado gravemente en los jóvenes, el sector más abrumadoramente amenazado por la exclusión en Latinoamérica después de los 90. La ausencia del empleo o su precarización desarticula las bases sociales e inciden en los proyectos de vida juveniles, la escuela ya no aparece como una institución capaz de cumplir sus objetivos de inclusión y “formación” (de subjetividad ciudadana), las actividades paralegales (como el narcotráfico) proliferan y los escenarios del miedo se multiplican. La particular estigmatización y criminalización de la figura del joven que se genera en los 90 da lugar en las investigaciones a conceptos extremos, como la idea de “limpieza social”, que para J. M. Valenzuela (ídem.: 320) “incluye diversas formas de exclusión e invisibilidad, y en muchos casos, la muerte, como ocurre con los niños de la calle y los diversos mecanismos para expulsarlos de las áreas donde incomodan a las buenas conciencias”.

El proceso de “pensar sin Estado” como meta-relato capaz de garantizar subjetividad ciudadana del que habla I. Lekowicz impacta fundamentalmente en los jóvenes: “Los jóvenes enfrentan escenarios difíciles que limitan sus proyectos de vida, y recurrentes procesos de criminalización social que convierten las identidades juveniles en identidades desacreditadas que amplían sus marcos de vulnerabilidad” (Valenzuela, ídem.: 327). La idea recurrente es que las instituciones como la familia, el trabajo y la escuela ya no son estructurantes de identidades sociales (como en la modernidad) por lo que aparecen nuevas sedes de sentido de construcción de la adscripción juvenil. Así como Lekowicz habla de “des-subjetivación”, Reguillo hablará de una situación actual de “desposesión del yo”. En esta crisis, los jóvenes se sienten interpelados por nuevos lugares que pueden construirse como sedes de constitución de subjetividad: estos lugares ya no son las instituciones modernas sino el mercado, las tecnologías, los territorios auto-demarcados, las socio-estéticas, los consumos culturales como la música, e incluso las organizaciones para-legales (en otros países latinoamericanos, el narcotráfico, la migrancia, etc.). En cierta forma, estas descripciones nos colocan en un panorama donde tiene sentido pensar que el vínculo

que los jóvenes establecen entre sí a partir de los consumos culturales adquiere jerarquía en un contexto de crisis de las instituciones clásicas que antes eran sedes de constitución de subjetividades

En esta línea, el estudio de Cristina Coria y Silvia Duschatzky, *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*, muestra las implicancias del declive de una institución clave para los adolescentes como es la escuela, y de los efectos de estos procesos en la subjetividad adolescente. En el contexto de una zona urbano-marginal, la escuela ya no aparece como la llave para alcanzar un futuro, ni un lugar de inscripción importante para los chicos, ni un espacio donde reconocer una autoridad, una norma o una regla. En el discurso de los chicos, no se registran marcas de la escuela sino de fraternidad entre pares, de fragilidad de las figuras adultas, del “aguante” y el “choreo”, de la creación de valores propios de las situaciones, de una percepción constante de riesgo. La crisis es de los tres dispositivos: familia, escuela y trabajo. Y nos encontramos en “una época en la que parecen haber perdido potencia enunciativa los discursos de autoridad y el saber de padres y maestros que tuvieron la capacidad de interpelar, formar y educar en tiempos modernos” (Coria y Duchastky, 2001: 23). La consecuencia es la desafiliación del sujeto, y una operatoria de “expulsión” (que es muy diferente a la exclusión moderna, pues ahora ninguna otra institución intentará “encauzar” al sujeto, éste permanecerá excluido e invisible para el resto de la sociedad).

Así, en un contexto en el cual se ha agorado una lógica sin que sea clara la emergencia de otra nueva, se producen configuraciones anómicas, flexibles, vinculadas a la reinención, la velocidad y la fragmentación: no hay una instancia de subjetividad instituyente. La metáfora del “desgarro” designa estas nuevas situaciones.

También los estudios de comunicación y cultura vienen marcando la “condición juvenil” como particularmente problemática en la actualidad. En los estudios, predominan términos como *desigualdad*, *exclusión*, *anomia*, *descapitalización*. En este campo, desde principio de los años 90 surgieron nuevas perspectivas teóricas sobre los jóvenes, como señala Reguillo, constructivistas, relacionales e interpretativos-hermenéuticos, como una especie de “historia cultural de la juventud”, que historiza los sujetos y prácticas juveniles a la luz de los cambios sociales a partir del análisis de las representaciones y sentidos que los propios actores atribuyen a sus prácticas (2001: 37). La noción de *cultura juvenil* aparece como un “conjunto multidimensional de formas particulares, diferenciadas y culturalmente “acordadas”, que otorgan, definen, marcan, establecen límites y parámetros a la experiencia subjetiva y social de los/las jóvenes” (Reguillo, 2010: 401).

¿Qué cuestiones debiéramos tener en cuenta, según esta perspectiva, a fines de la década del 90 para abordar a la/s *juventud/es*? Distintas situaciones aparecen en la descripción de un escenario histórico muy similar al que describen los historiadores de la subjetividad: transformación de los dispositivos institucionales de vigilancia y control de los “jóvenes”, desde la escuela hasta el aparato punitivo; el desarrollo de una cultura prefigurativa según la cual ellos están más capacitados que los adultos, asumiendo los cambios a una velocidad que los diferencia cada vez más del mundo de los adultos; la imposición de contextos de violencia, discriminación, delincuencia, estigmatización, ingobernabilidad y “mano dura” (lo que Lewkowicz designará como condiciones de des-subjetivación); la transformación de la ciudadanía, ahora caracterizada por la exclusión, con el debilitamiento de las regulaciones del Estado y el estallido de un modelo orientado a una ciudadanía de *semejantes*; nuevas formas de concebir el tiempo y el espacio, en un contexto de globalización y de sociedad en red.

Los jóvenes no aparecen sólo como afectados en estas condiciones. Como señalan los autores, hay re-apropiaciones, re-domesticaciones, desplazamientos y resistencias: desarrollan capacidad de negociación con las instituciones y estructuras, afirman la relación con los bienes culturales como lugares de negociación-tensión, aprovechan la potencia simbólica del consumo para establecer diferencias, fijan nuevas significaciones para cada objeto en la definición de nuevas autorepresentaciones eficaces, compensan los ritos de transición que se debilitan con diversas estrategias de reconocimiento y afirmación, en el uso de objetos y lenguajes particulares. En fin, frente a la crisis de las instituciones y la desafiliación: no están apáticos ni despolitizados, están inaugurando nuevos lugares de participación política, nuevos lugares de enunciación, nuevos lugares de comunicación e incluso resignificando nuevas ciudadanía (Canclini, 2010). Reguillo reconoce “el desdibujamiento de las instituciones y de la seguridad que ellas representaban y la dislocación de las ofertas de sentido” (2010: 413). La fractura de las pertenencias conduce a una centralidad del grupo de pares, como compensación frente al vacío dejado por las instituciones; y aparecen nuevas sedes de sentidos (el mercado, el consumo, la piratería, la producción de formas estéticas propias, las creencias neoreligiosas).

Las heterogeneidades al interior de la categoría se profundizan, puesto que así como existen “juventudes” en estado de vulnerabilidad, existen también “juventudes” con altos capitales culturales y sociales, hiperconectadas y generadoras de oportunidades a partir de una rápida comprensión acerca del nuevo rol de las tecnologías digitales en las industrias culturales, a menudo autodidactas, pues la escuela y la educación pública

no capacitan digitalmente a sus jóvenes, como afirma García Canclini (2012), existe otra juventud desconectada. En Latinoamérica, predominan las investigaciones que remarcan –como hemos dicho– las desigualdades y la vulnerabilidad de los jóvenes. Las últimas investigaciones de Rossana Reguillo marcan la existencia de dos juventudes: una mayoritaria, precarizada, desconectada, desafiada de las instituciones y sistemas de seguridad, sobrevivientes con lo mínimo. Y otra minoritaria, conectada, incorporada a los circuitos e instituciones de seguridad, y en condiciones de elegir (la que estudia García Canclini en *Jóvenes, culturales urbanas y redes digitales*). En el primer caso, es fuerte el impacto de un contexto histórico caracterizado por una triple *descapitalización*. En primer lugar, una pérdida del capital cognitivo-escolar y de destrezas, valorable en términos de mercado y redes; la formación escolar no logra traducirse en un “bien” que permita trascender la precariedad y garantizar la movilidad social. Así, en segundo lugar, el capital escolar es inútil cuando no va acompañado por una importante red social y política. Esto se vincula con la destitución de la escuela como fundante de subjetividad y futuro en los escenarios neoliberales latinoamericanos, lo que impacta en el crecimiento de las diferencias y desigualdades entre jóvenes que cuentan con estas redes, y los que se encuentran en situaciones de precariedad. En tercer lugar, la *descapitalización* política es la dificultad de traducir la posición social en reconocimiento, frente a la descalificación y estigmatización. Los jóvenes son considerados “sujetos de tutela” y rara vez “sujetos políticos”, y a menudo se atribuye a la propia condición de “ser joven” la explicación de su marginación, subordinación o exclusión de la dinámica social.

La desafiación desemboca en una des-apropiación del yo: “aludo a la subjetividad juvenil en continua tensión por constituirse. La inestabilidad en el contexto... genera pérdida de control sobre el curso de la vida y deviene biografías atrapadas por la contingencia” (2010: 402). Frente a la fractura de las pertenencias, se hace central la conformación del grupo de pares. En los 80 se entraba al grupo para *pertenecer*, y ahora para *sobrevivir*, por el desdibujamiento de las instituciones y de la seguridad que ellas representaban y dislocación de las ofertas de sentido. A diferencia del diagnóstico de Canclini, para esta autora el debilitamiento de lo público es problemático, ya que los cambios del tardocapitalismo provocan que se desdibujen los sentidos de lo público y esto aparece como un componente que afecta particularmente a los jóvenes, generando vacío y vulnerabilidad más que oportunidades o formas alternativas de pertenencia. Así, para Rossana Reguillo, frente a una gran crisis política del nuevo siglo, hay un vacío, un blanco: los lugares que operan en la reconstitución del yo juvenil están representados principalmente por la paralegalidad (a menudo vinculada a prácticas violentas), las creencias neoreligiosas y el mercado.

Asumiendo el problema de las “juventudes” desde otro punto de vista, es interesante la afirmación de García Canclini, quien plantea que es necesario deconstruir el eje inclusión/exclusión, recuperando la noción de conflictos post-sociales desarrollada por Nancy Fraser. “Inclusión” sería una categoría un tanto anacrónica, en la medida en que hoy muchos grupos –y entre ellos los jóvenes– piden más que nada “reconocimiento” de su diferencia estética y cultural. En este sentido, hay decrecimiento, indiferencia y búsqueda de nuevas formas de filiaciones; es decir, nuevas situaciones que un viejo lenguaje académico-político ya no puede nombrar. Más que acceder a los mínimos de bienestar y protección, los jóvenes prefieren la inserción en redes más experimentables con sus compañeros de edad y bienes de consumo y comunicación, prefieren “redes expresivas” antes que “estructuras abstractas”. Los jóvenes ya no demandarían escuela o trabajo en las formas que éstos tuvieron clásicamente, formas que quizás no llegaron a conocer, sino que se han instalado ya en una demanda diferente centrada en la diferencia y el reconocimiento de sus particularidades expresivas y estéticas. En este sentido, desarrolla una importante investigación dedicada a grupos de clase alta y media de la ciudad de México, a partir de la noción de “trendsetters”: jóvenes creativos con nuevas formas de inserción social en redes, con participación en la creación de industrias culturales alternativas o “economías creativas”, jóvenes con gran competencia en el manejo de nuevas tecnologías que se integran a nuevos escenarios laborales que aparecen como oportunidades, pero siempre en los límites de un mundo del trabajo altamente precarizado por la “flexibilización”. Esta juventud va de los 20 a 35 años, se encuentra en las franjas más altas de nivel educativo y capacitación tecnológica, y son activos en los campos de las artes visuales, las editoriales independientes y las prácticas musicales y digitales. Se trata de una generación que asume comportamientos que difieren de los precedentes en tanto se construyen a partir de experiencias con nuevas formas de organización socioeconómica y tecnológica así como por el fracaso de formas previas. Esta “juventud” –que se diferencia de la “desconectada” por su capital cultural y sus redes sociales y familiares que colaboran en la inserción en el trabajo– no lucha contra la exclusión, sino que encuentra en una sociedad mediatizada nuevas formas de “inclusión”, desarrollando un conjunto complejo de “tácticas” que, en el sentido de De Certeau, constituyen en nuevos saberes eficaces frente a las lógicas de la industria. Se caracterizan por su acceso fluido y constante a las redes digitales, una especie de vivir/trabajar en red los define, y esto define ciertas características: mayor apertura a lo que sucede fuera de su país; disposición a estar conectado permanentemente, y por tanto a diluir la diferencia entre tiempo de ocio y tiempo de trabajo; capacidad de transitar los diferentes “campos”, puede ser un artista, un músico o un

editor, son multitareas, pueden usar diversos medios y conexiones, su versatilidad muestra al ejercer oficios que aparecían separados en las prácticas artísticas tradicionales; tienen habilidades mayores que las generaciones anteriores para establecer interacciones sociales a distancia y redes de cooperación, microcomunidades que expanden la posibilidad de conseguir trabajo y difundir los resultados, tienen un “capital vinculante” que les permite inserciones múltiples en espacios diversos; tienen hábitos de hipervinculación, intertextualidad e interdisciplinariedad. Esta versatilidad es facilitada por las redes, pero es también el resultado de un requisito “normalizador” exigido por la flexibilización de los mercados laborales, lo que los somete a la angustia permanente de los trabajos efímeros y incertidumbre acerca del futuro.

BIBLIOGRAFÍA

- AGAMBEN, Giorgio. “¿Qué es un dispositivo?” Revista *Sociológica*, año 26, Nº 73, mayo-agosto 2011.
- AGUADO, Juan Manuel y MARTINEZ, Inmaculada (2006) “El proceso de mediatización de la telefonía móvil: de la interacción al consumo cultural”. Revista *Zer*, Nº 20.
- BALARDINI, Sergio (2006) “Subjetividades juveniles y tecnocultura”, Revista de *Trabajo*, año 4, nº 6, agosto-diciembre 2006.
- BARBIERI, Mariano (2009) *Buscando señal*. Ediciones del Centro Cultural España-Córdoba, Córdoba.
- CASTELLS, Manuel (2006) *Comunicación móvil y sociedad*, Ariel, Barcelona.
- CUESTA, Andrés y ZELCER, Mariano (1989) “El diario en la pantalla. La transposición de los periódicos a Internet”. V Jornadas de Investigadores de la Cultura, Instituto Gino Germani, UBA, Buenos Aires.
- FERNANDEZ, José Luis (2009) “Asedios a la radio”. En: *El fin de los medios masivos. El comienzo de un debate*. La Crujía, Buenos Aires.
- DUSSEL, Inés y QUEVEDO, Luis (2010) “Educación y Nuevas Tecnologías: los desafíos pedagógicos ante el mundo digital”, IV Foro Latinoamericano de Educación, Santillana, Buenos Aires.
- FORTUNATI, Leopoldina y MAGNANELLI, Anna María “El teléfono móvil de los jóvenes”, Revista *Estudios de Juventud*, Nº 57.
- GARCIA CANCLINI, Néstor (1989) *Culturas híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo, México.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1999) “El consumo cultural: una propuesta teórica”; en *Sunkel, G. (coord.) El consumo cultural en América Latina*, Convenio Andrés Bello, Colombia.
- GARCIA CANCLINI, Néstor (2007) “La modernidad en duda”. En: Revista *Pensamiento Iberoamericano*.
- GARCIA CANCLINI, Néstor (2010) “Epílogo. La sociedad mexicana vista desde los jóvenes”. En: Reguillo, Rossana, *Los jóvenes en México*, FCE, México.
- GARCIA CANCLINI, Néstor (2012) *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales. Prácticas emergentes en las artes, las editoriales y la música*. Ariel, España.
- HADDON, Leslie (2008) “Diferencias culturales en comunicación: análisis de los patrones cotidianos”, en AGUADO, J. M. et al. *Sociedad móvil. Tecnología, identidad y cultura*. Biblioteca Nueva, Madrid.
- HOPENHAYN, Martín (2008) “Inclusión y exclusión social en la juventud latinoamericana”. Revista *Pensamiento Iberoamericano*, Nº 3, 2º época, Madrid.
- ITO, Mizuko et al. (2005) *Personal, portable, pedestrian. Mobile Phones in Japanese Life*, Cambridge Mit Press.

- JACKS, Nilda Coord. (2011) *Análisis de recepción en América Latina: Un recuento histórico con perspectivas al futuro*. Ed. CIESPAL, Quito.
- LEWKOWICZ, Ignacio et al. (2003) Del fragmento a la situación. Notas sobre la subjetividad contemporánea. Altamira, Buenos Aires.
- LEWKOWICZ, Ignacio (2004) *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*, Paidós, Buenos Aires.
- LIVINGSTON, Sonia (2007) “From family television to bedroom culture: Young people’s media at home”. En: DEVEREUX, E. (Ed.), *Media Studies: Key issues and Debates*, London, Sage.
- MARTIN BARBERO, J. (2002) “Jóvenes: comunicación e identidad”, N° cero, 02/2002.
- MIRANDA, Ana y OTERO, Analía (2007) “La condición joven, aproximaciones desde el tránsito entre la educación y el empleo en Argentina”, XXVI LASA, Montreal, Canadá.
- MIRANDA, Ana (2007) *La nueva condición joven: educación, desigualdad y empleo*. Fundación Carolina, Buenos Aires.
- PEREA RESTREPO, Carlos Mario (2008) *¿Qué nos une? Jóvenes, cultura y ciudadanía*. La Carreta Editorial, Medellín.
- PINI, Mónica (2012) *Consumos culturales digitales: jóvenes de 13 a 18 años*. Educ.ar, Ministerio de Educación de la Nación, Buenos Aires.
- MARGULIS, Mario (ed.) *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*, Biblos, 2008.
- MEDINA, Gabriel (2010) “Tecnologías y subjetividades familiares”. En: Reguillo, Rossana, *Los jóvenes en México*, FCE, México.
- MORDUCHOWICZ, Roxana (2009) *Los jóvenes y las pantallas*. FCE, Buenos Aires.
- MORDUCHOWICZ, Roxana (2012) *Los adolescentes y las redes sociales. La construcción de la identidad juvenil en Internet*. FCE, Buenos Aires.
- PEREZ ISLAS, José Antonio (2010) “Las transformaciones en las edades sociales. Escuela y mercados de trabajo”. En: Reguillo, Rossana, *Los jóvenes en México*, FCE, México.
- QUEVEDO, Luis (2009) “Portabilidad y cuerpo. Las nuevas prácticas culturales en la sociedad del conocimiento”. En: *Buscando señal*, Ediciones Centro Cultural España-Córdoba, 2009, Córdoba.
- RUSSELL, Glenn and HOLMES, David (1996) “Electronic nomads? Implications of trends in adolescent’s use of communication and information technology”, *Australian Journal of Educational Technology*, 12 (2), Australia.
- REGUILLO, Rossana (2000) *Emergencia de culturas juveniles*, S. XXI, Buenos Aires.
- REGUILLO, Rossana. (2012) *Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- REGUILLO, Rossana (2005) “La razón re-encantada: magia, neorreligión y rituales en la era del colapso”, *Revista Comunicación y Medios*, N° 16, Chile.
- REGUILLO, Rossana (2008) “Las múltiples fronteras de la violencia. Jóvenes, entre la precarización y el desencanto”. *Revista Pensamiento Iberoamericano*, n° 3, Madrid, Fundación Carolina.
- SEMAN, Pablo (2001) “La recepción popular de la teología de la prosperidad”, *Revista Scripta Ethnológica*, vol. XXII, Buenos Aires.
- SENETT, Richard (2007) *La cultura del nuevo capitalismo*, Anagrama, Barcelona.

SGAMMINI, Marcela (2011) *Televisión y vida cotidiana. La domesticación del cable en Córdoba*. Eduvim, Córdoba.

SILVERSTONE, Robert. HIRSCH, Eric y MORLEY, David (1996). “Tecnologías de la información y de la comunicación y la economía moral de la familia”. En: SILVERSTONE, R. y HIRSCH, E. (eds.) *Los efectos de la nueva comunicación. El consumo de la moderna tecnología en el hogar y en la familia*. Bosch, Barcelona.

TRUCH, Anna (2004) “Exploring the implications for social identity of the mobile phone”, Budapest.

VALENZUELA ARCE, José Manuel (2010) “Juventudes demediadas. Desigualdad, violencia y criminalización”. En: Reguillo, Rossana, *Los jóvenes en México*, FCE, México.

VALENZUELA ARCE, José Manuel (2005) “El futuro ya fue. Jóvenes, educación y cultura”. Revista *Anales de la Educación*, año 1, N° 1-2, Buenos Aires.

URRESTI, Marcelo (2008) *Ciberculturas juveniles*. La Crujía, Buenos Aires.

VERON, E. (2009) “El fin de la historia de un mueble”. En: CARLON, Mario y SCOLARI, Carlos (2009) *El fin de los medios masivos*. La Crujía, Buenos Aires.

VIRILIO, Paul (1989). “El último vehículo”. En: AAVV, *Videoculturas de fin de siglo*, Cátedra, Barcelona.

WINOCOUR, Rosalía (2008) “La convergencia digital como experiencia existencial en la vida cotidiana de los jóvenes”, Universidad Autónoma Metropolitana, México.

WINOCOUR, Rosalía (2008) “El móvil, artefacto ritual para exorcisar la otredad”. Universidad Autónoma Metropolitana, México. -